VERBO NUEVO

PUBLICACIÓN QUINCENAL DE DOCTRINA Y COMBATE

AÑO IX | ORGANO DE LA FEDERACIÓN O. P. SANJUANINA. ADHERIDA A LA FEDERACIÓN O. REGIONAL ARGENTINA Y A LA A. I. T. | NÚMERO 73

REDACCIÓN Y ADM: MENDOZA 110 | San Juan, (Rep. Argentina) 1.o de mayo de 1928 | PRECIO: 10 CTVS.



EVOCACIÓN

La fatídica visión de la tragedia acude en el día de hoy a la mente del forjador robusto, que modela sobre el yunque la grandeza de una civilización fulgurante, entre las sombras lúgubres de sus dolores augustos.

Por su faz melancólicamente pensativa surca el hálito de una esperanza renovadora, y en breve reposo su brazo ebúrneo, pone una pausa a su esfuerzo de laborioso gestador del progreso, para evocar el episodio macabro con que se iniciara el libro monumental de su historia combatiente.

El martillo ha cesado de vibrar sus notas de gloria en la solemne liturgia del trabajo creador, mientras el corazón murmura desde lo alto de la cumbre de sus ensoñaciones, las palabras proféticas y eternas:

Salud ¡oh tiempos! en que nuestro silencio será más poderoso que nuestras voces que hoy sofocan con la muerte!

Y ve en lontananza balancearse al viento, como guiñapos, los despojos sagrados de sus héroes, transfigurados por la voz de los tiempos en símbolos inmortales de un ideal generoso, consagrado en un nuevo Gólgota como indefectible conquista del futuro.

Las horcas de Chicago proyectan el reflejo cárdeno de un ocaso, sobre el cenit de un pasado en eclipse, y la luz radiante de una aurora, sobre los caminos abiertos hacia el porvenir.

Aún no se han apagado las llamas del incendio iniciado en 1886 en torno al edificio de iniquidad imperante.

Anima la hoguera el soplo de los caídos al pie de la enseña arrogante que los cruzados de la más grande epopeya de los siglos, levantaran en alto como un augurio y un desafío: augurio de días mejores para la humanidad, y desafío soberbiamente varonil a las sombrías legiones de la muerte, que la desangraran secularmente.

No ha renunciado la doliente multitud su derecho a penetrar triunfalmente en los dilatados panoramas de la Vida y la libertad integral, pese a las incognitas de este instantes hosco para el espíritu nuevo.

Vive y se agiganta la idea de la Revolución en las almas flajeladas por la burla de los poderosos sobre el tinglado de la irritante farsa de los siglos, entre muecas de escarnio eterno a sus sufrimientos y a su impotencia para superarlos.

Por eso emerge tan rutilante la esperanza en la frente amplia y serena del obrero, entregado a profunda meditación junto a la forja que agota sus energías, en el día magno de las recordaciones, cuando se eleva el espíritu a las regiones inmarcesibles en solemne adoración a los inmolados, que ocupan en lo infinito lugar preferente a la diestra de los astros, y volverán, el día del Juicio de la Historia, ha comparecer ante el tribunal de los justos, como acusadores de los protervos.

ATICO

LOS HOMBRES Y LAS IDEAS



EDITEMOS un poco a cerca de las ideas en su relación con la naturaleza humana, aunque para hacerlo tengamos que penetrar en lo más recóndito de nuestro pensamiento y poner en tela de juicio muchas de nuestras creencias. Más, cuando los propósitos no son aviesos, y los medios no rebasan los límites que exige la misión de investigar, no pueden sufrir desmedro ideas que, en suma, son ideas que propulsan la propia superación. Y es preciso, para conseguir esto, que todo lo que contribuye a la formación de nuestra personalidad moral sea sometido a la meditación y a la crítica.

De los modos de conocer el que procede por comparación, es talvez el menos expuesto a errores. Procedamos, pues, por comparación, tomando algunos elementos de la Historia.

Si descontamos los descubrimientos más rudimentarios, destinados a satisfacer las necesidades primordiales de nuestra especie, los pueblos antiguos realizaban su mayor esfuerzo mental en mirar a la religión y al arte. O, en otras palabras, el arte y la religión fueron las manifestaciones intelectuales que más florecieron en el seno de esa parte de la humanidad que, por privilegio económico una veces, y por natural inclinación otras, tuvo a su cargo la función de pensar. Pero más que la elaboración de las ideas, y sobre todo, de las ideas que han pretendido y pretenden civilizarnos, nos interesa el saber hasta que punto son eficaces aquellas ideas que por referirse a la cuestión social podrían ser un elemento precioso para la instauración del reinado de la justicia.

En la antigua China, por ejemplo, la religión, además de los ritos propios de toda mitología, tenía preceptos para todas las situaciones y para todos los quehaceres de la vida diaria. Es decir, que los actos que el individuo tuviera que realizar ya en su casa, ya en la calle o en el trabajo, no obedecían a mandatos de su conciencia o de sus necesidades, sino a reglas de vida establecidas con toda minuciosidad por la religión imperante. Por esta causa se explica la cristalización en q' vivió ese pueblo durante miles de años. Todo cambio en las costumbres, en el *arte* de gobernar o en la técnica de los oficios estaba prohibido por mandato divino. No obstante tanto precepto, esa religión, cuyo mejor expositor fué Confucio, no supo o no quiso hallar las reglas ciertamente más sencillas de la justicia social. Lo más odioso que tienen, con pequeñas variantes, las diversas religiones orientales, es el establecer una serie de clases cerradas, a cada una de las cuales está relegado a pertenecer el que nace en ellas. ¡Ay de aquel que nace entre esclavos! Allí ha de morir porque así lo quiere un ser supremo. Esta injusticia la veremos después surgir, aunque bastante encubierta, en el cristianismo. Pero las consecuencias las observamos actualmente: los pueblos orientales se sublevan y demuestran que ideas oprobiosas mantenidas allí por la fuerza durante siglos, no pudieron anular lo que tiene el hombre de más precioso: el deseo de la libertad, aún diversamente entendida.

En sus orígenes, el cristianismo pretendió ser un arma para la emancipación de los esclavos, y para la regeneración de pervertidas costumbres; pero bien sea por vicios de origen, explicables sin embargo en aquella época, o bien por degeneración posterior, o debido ambas causas, que es lo más probable, no sólo no consiguió el fin que se proponía, sino que — y esto es lo peor — se adaptó al medio ambiente, y los impostores supieron hacerse respetar como fieles intérpretes de la doctrina. Ahora bien: si prescindimos del fantasma divino y de los preceptos con él relacionados; y si prescidimos también de algunos otros principios que ya hemos superado con nuestras ideas, el cristianismo tiene algunas ideas fundamentales bastante afines con las nuestras. ¿Cuál es la causa de que esas ideas no hayan dado mejores frutos? ¿Cuál es el motivo de que los esfuerzos de algunos filósofos antiguos, por mejorar la condición de la humana especie, no hayan tenido ningún éxito? ¿Por què causa, más modernamente, la democracia burguesa, el socialismo y el comunismo no realizan la paz internacional que nos prometían, la paz social que garantizarían libérrimas constituciones, y porque no realizan el prometido milagro del progreso continuo que nos llevaría al paraíso terrenal?

He aquí lo escabroso de la cuestión. Generalmente nosotros los anarquistas tenemos una manera muy cómoda de resolver el asunto. Esa manera cómoda obedece a fines respetables como son los de proselitismo; pero otras veces obedece a arraigadas preocupaciones. Con decir que las instituciones burguesas son instituciones creadas por la maldad y por la ignorancia de los hombres, y que su solo objetivo es mantener la desigualdad y la corrupción en los pueblos sojuzgados e ignaros, creemos haber llevado el más recio ataque a la sociedad presente. Pero ¿estamos verdadera y profundamente convencidos de que así es? De que la casi totalidad de esas instituciones son la afrenta más grande que sufre la humanidad, que son las ciegas defensoras del privilegio, del oscurantismo, y fomentadoras de la corrupción? De eso, si, de eso podemos estar convencidos; pero de que esas instituciones son las generadoras de sí mismas, no podemos decir lo mismo. Pues aún aceptando aquello de que la función crea el órgano, ¿no han tenido los pueblos en el transcurso de los siglos más de una ocasión para destruir el órgano, y la función incluso? Tal vez lo impidió la ignorancia; pero aquí no podemos hablar de una ignorancia absoluta, sino de una ignorancia relativa, pues rebeliones emancipadoras las hubo por lo menos desde que conocemos la Historia. Creemos que, en gran parte, es otra la fuente del mal: ***El desconcierto social debemos buscarlo en la naturaleza humana.*** (y nos placería grandemente que esta modesta contribución sirviera de estímulo a aquellos camaradas que crean que el problema deba ser estudiado).

En efecto, ¿es distinta la naturaleza de los individuos porque tengan diferentes ideas religiosas o políticas? La pregunta parece un poco ociosa, pero la respuesta nos inquieta bastante el ánimo. Las ideas no han podido penetrar todavía en esa dura roca que se llama la naturaleza del hombre. Es así como se explica el casi total fracaso de los esfuerzos tendientes a mejorar la condición social de la humanidad. Si exceptuamos a algunos paralogistas de último momento que mandan asesinar y exprimir al pueblo con fines descabellados, apenas si encontramos pensadores cuyas ideas sean opuestas a la realización de la Justicia. Sin embargo la Justicia social no avanza. ¿Por qué?

Porque, por encima de nuestra cultura adquirida, es decir, por encima del loable esfuerzo que realizamos para civilizarnos, surge imperativamente nuestra personalidad prehistórica, animalesca. Todas las malas cualidades, que no por descuidadas son menos reales, y que los creyentes achacan al diablo y a los malos espíritus, y que los políticos se achacan unos a otros y que nosotros achacamos a los burgueses y sacerdotes; todas esas malas cualidades nos acicatean a nosotros anarquistas diariamente. No basta que en el discurso todas las malas cualidades se las achaquemos a los demás: es menester que nos las reconozcamos también a nosotros, que nos las enumeremos y que intentemos suprimirlas, porque solo así nos superaremos y podremos hallar una ruta nueva en el desconcierto social.

La hipocresía, la envidia, la mentira, el egoismo, el absolutismo, la intriga, la informalidad, y otras muchas manifestaciones de nuestra pésima condición moral, que han sido estudiadas por diversos escritores sin conseguir suprimirlas, son fuerzas negadoras que en nuestra propia médula destruyen lo que en esfuerzo titánico hacemos para superarnos individual y colectivamente.

No nos engañemos, pues, a nosotros mismos. Será inútil el sacrificio de los mártires, inútil su rememoración. Será inútil, para escapar al círculo de hierro que nos ha tendido la sociedad burguesa, pensar en el clan primitivo, en la carreta de bueyes o en el libro de papiro, si con todas estas cosas pretendemos cubrir la indigencia en que nos hallamos. Las excepciones vienen a confirmar la regla.

En más de medio siglo de esfuerzos gigantescos y continuados, el anarquismo, internacionalmente considerado, no ha hecho más que crear una opinión, no siempre estable. Mártires los hubo siempre, pensadores, también. Lo que no hubo ni hay, al menos con fuerza suficiente, es la voluntad creadora, despojadora de lo malo que tiene el hombre por herencia ancestral.

Tal vez sea un poco descarnado el lenguaje; no es falta de respeto es sinceridad. Para los mártires, para los mártires de todas las causas nobles, tendremos siempre un momento de profundo recogimiento. Y para terminar este artículo que se haría interminable, hagamos en los días memorables de nuestra vida, un llamado a nuestra voluntad y a nuestra inteligencia, para que nos sea factible realizar la obra que en pro de la Justicia le está reservada a cada uno de nosotros. Todos, tenemos una obra a realizar, igualmente importante, y que debemos elegir según nuestra capacidad y voluntad de hacer. Esa obra de engrandecimiento, es el objetivo de nuestra vida.

Si no la realizamos, habremos vivido inútilmente.

Bs. Aires, abril de 1928

Atico

JOSÉ M. ACHA

RECORDAR PARA VIVIR

Aurora, meridiano y crepúsculo de un movimiento

TIENE dos aspectos distintos y antagónicos la vida del recuerdo. Por el uno se añora lo que fué; por el otro se reunen elementos para edificar la civilización que ha de ser. La sensación de lo pretérito imprime al mundo de las emociones la vibración nostálgica de las cosas vividas, no la noción de las cosas soñadas, de las concepciones adquiridas por el ejercicio de la serena reflexión. Se excluyen ambas maneras de contemplar el pasado, como la luz y la sombra, como la ciencia— que es experiencia— y la rutina; que es creencia.

Contemplémoslo nosotros a travéz del prisma límpido y trasparente de la realidad comparada, sin los atildamientos de la ficción, que deslumbran, pero no ilustran. De ese modo podremos un día retomar la ruta perdida, si la hubiéramos desviado; o volver a su centro, si nos hubiéramos inclinado hacia su margen, con riesgo de perderla.

* * *

Doctrina y acción fueron las características más sobresalientes del anarquismo de este país al iniciar sus pasos por la cuesta abrupta de sus conquistas para la libertad, según una nueva interpretación de ese concepto, anterior y superior a sus formas orgánicas de expresión ideológica. Se falsea la verdad histórica cuando se fija el origen de un movimiento revolucionario, esencialmente humano y profundamente filosófico, sobre el embrión de un organismo proletario naciente, que no irradió ninguna luz como propulsor de un ideal social, pero la recibió a torrentes de los únicos que entonces podían brindarla al triste paria de este suelo, cuyas condiciones de vida no fueron nunca diferentes a las que sufrieran sus hermanos de las viejas y decrépitas civilizaciones de ultramar. Los anarquistas vitalizaron, con su espíritu, el movimiento obrero en gestación y no éste al anarquismo, sino bastantes años después y sólo de un modo fugaz, pues las actividades del proletariado declinaron, se bifurcaron en tantas corrientes como tendencias aparecieron en su seno y establecieron este paréntesis enervante actual que las excluye de toda beligerancia, mientras el anarquismo, como tendencia de amplias proyecciones éticas y sociales prevalece y se manifiesta por medio de sus propios instrumentos de propaganda. Poco importan los enunciados con que se presente al terreno de la gran contienda por la liberación de los hombres, si, mal o bien cohonestados sus métodos, es exclusivamente suyo el esfuerzo que realiza. Podría perder aun lo poco que le resta en contingentes proletarios, reunidos por el acicate de las necesidades económicas y la solidaridad de clases, y su vitalidad no se resistiría por ello en forma sensible. Lo peor es que, sin el concurso de esos contingentes, opera como si lo ligaran compromisos ineludibles con una mentalidad inferior a la propia, mer-

(*Continúa en la pág. 7*)

BASIL DALH

Despertad vuestra vida


ODIO vuestras supersticiones, obreros.

Vuestra ceguera y vuestra estupidez me repugnan.

Vuestras bromas nunca me han hecho reir.

Y vuestra conversación desprovista de sentido, me es fatigosa.

Vuestra alegría superficial no es lo que yo amo.

Sin embargo, cuando considero vuestro incesante trabajo, vuestra actividad silenciosa y vuestra existencia oscura, vuestras obras magníficas y de una potencia gigantesca.

Yo me inclino ante vosotros en signo de respecto.

***

Las montañas son majestuosas en el desierto; los bosques son terribles cuando el viento los despoja; los ríos son de temer en su corriente impetuosa; pero los montes, los bosques y los ríos se desvanecen, cuando a ellos lleváis vuestras invencibles manos.

¡Qué no seáis sabios como sois potentes!

Seríais felices, grandes y respetados.

***

Sois orgullosos por que sois hombres, os imagináis ser la obra maestra de la creación.

Pero ¿sabéis acaso lo que es ser un hombre?

El águila sabe edificar un nido tambien como vosotros; el pájaro volador busca, tambien como vosotros, su alimento.

La mosca ligera engendra igualmente una progenitura.

Y la hormiga no os es inferior en inteligencia.

¿En qué consiste, pues, vuestra humanidad superior?

¿Habéis tratado, aunque no sea más que una vez, de comprender... la grandiosidad sin rival del universo?

¿Habéis intentado penetrar en vuestros pensamientos, buscando los motivos de vuestros actos?

¿Amáis lo noble y lo bello?

?Amáis lo que la vida ofrece de puro y natural?

¿Amáis vivir en la paz y en la libertad?

¿Vuestra amistad es fiel y vuestro amor sin tacha?

Sino, ¿qué sois ? ¡Oh! ¿qué sois vosotros?

***

Vivís sin saber que es la existencia?

Morís sin saber que es el contenido de la tumba; creéis sin daros cuenta de lo que implica vuestra fe: esperáis e ignoráis lo que es la esperanza.

Si profundizáseis los misterios de la vida; si averiguáseis el secreto de la muerte; si os preguntáseis las razones de vuestra fe; si buscáseis a dónde conduce vuestra esperanza, entonces no permaneceríais más en el infortunio, y no pereceríais antes de haber vivido.

***

No creeríais más en el viento y en la ceniza.

Vuestros rostros rugosos irradiarian salud; vuestros ojos, casi apagados, chispearian de gozo; vuestras manos fatigadas serían tan firmes como el acero, y vuestros pies pesados, tan ligeros como los del ciervo.

Vuestros corazones sentirían, pero el dolor no los haría latir; vuestros cerebros pensarían, pero las preocupaciones no les darían fiebre; vuestros labios se abrirían para hablar, pero ya no exhalarian lamentos; cada una de vuestras palabras tendrían un sonido vibrante, y vosotros mismos seríais una eterna primavera sobre la tierra bienhechora.

Habitáis oprimidos en ciudades inmensas y ricas; languidecéis en casas altas como fortalezas siniestras.

¿Teméis que penetre la brisa, la brisa refrescante y dulce de los campos, y os devore, como a una manada de bestias feroces?

¿Tanto amáis el ruido, la falta de espacio, la sombra, el humo, la suciedad, la miseria, para que sin ellos la vida se os haga pesada?

Destruid, pues, las mazmorras que aprisionan vuestro alimento; renunciad a vuestras tinieblas, huid de vuestro tumulto; y volved a la naturaleza florida y generosa.

Extendéos en muchedumbre sobre la tierra verde y generosa

Construid nuevas ciudades, reducidas y hermosas; edificad nuevas viviendas espaciosas, limpias, íntimas, ornadas con esculturas originales y caprichosas cornisas.

Los canteristas os proporcionarán piedras con suficiencia.

Los bosques os darán la madera necesaria.

La tierra os dará la materia que ha de unir sus partes.

Y vosotros poséis la habilidad y el ingenio que es preciso.

Que el cielo de cristal se extienda diáfano.

Que los pájaros os despierten con sus alegres trinos.

Que la brisa embalsamada os arrulle dulcemente.

Que en vuestras calles resuene el placer y la alegría.

Despertad vuestra vida ¡libertadla y elevadla!

Recreaos en la fuerza y en la salud.

Que vuestros ancianos sean vigorosos como robles; que vuestros niños sean sanos y buenos.

Que tengan el rostro alegre y sonrosado; bellos como el astro del día; desbordantes de cantos de alegría y de vida. Como la vida misma.

Que los rostros de vuestras muchachas sean placenteros y bellos.

Que su risa sea franca y armoniosa. ¡Oh, que inmensa alegría la de ver vuestra existencia así transformada!

1.o DE MAYO

Su génesis y significación


A pesar que la historia del 1o. de Mayo se ha explicado en la prensa revolucionaria infinidad de veces, siempre resulta oportuno volverlo a repetir, máximamente mientras haya interesados en desfigurar la verdad, ante el público desconocedor de estos hechos.

Guiados por este propósito, reseñaremos a grandes rasgos los hechos producidos en el país de los grandes «truts», de los multimillonarios, en el país en que las grandes fortunas de unos pocos se hacen tan rápidas como el aumento de miseria de los más. Hagamos historia:

«La Federación de los trabajadores de los Estados Unidos y Canadá» acordó, en un Congreso celebrado en Chicago el año 1884, declarar la huelga general, en demanda de la jornada de ocho horas, el 1o. de Mayo 1886. Llegó la fecha señalada, se produjo la huelga, la policía atropelló a los huelguistas, matando e hiriendo a varios y el día 4, mientras un pelotón atacaba a los obreros, estalló una bomba entre las filas de los guardias, matando a diez. La autoridad no buscó al autor del atentado; detuvo y condenó a muerte a los obreros que, por su oratoria, inteligencia o actividad, más se habían distinguido en aquel movimiento obrero. Que los detenidos eran inocentes, lo demostraron los trámites del proceso; lo dijo la prensa obrera del mundo entero; lo confirmó, más tarde, la investigación abierta por el gobernador del Illinois que puso en libertad a los trabajadores condenados a presidio a consecuencia de aquella hecatombe, publicando, además, una memoria en donde se probaba con miles de detalles y de pruebas, que los que habían sido condenados a muerte eran tan inocentes del delito que se les imputó como el mismo presidente de la república norteamericana.

La convicción de que los obreros ejecutados estaban exentos de toda culpa; las circunstancia del asesinato jurídico; la intervención en el hecho tristísimo de la muerte de las madres, amantes y esposas de los sentenciados a la última pena; los discursos solemnes de los presos y la serenidad con que subieron al patíbulo, produjo una gran conmoción en el mundo obrero, y el 1o. de Mayo tomó cuerpo en el espíritu de las masas como una fecha de lucha y de rebeldía.

Durante los dos o tres primeros años, el 1o. de Mayo, fecha de la huelga y el 11 de Noviembre, aniversario del asesinato, fueron días de ingratos recuerdos y de gratas esperanzas. En el ambiente obrero de ambos mundos, flotaba algo que había de tomar forma concreta y resumirse en un hecho que perpetuará la memoria de aquellas infamias y patentizara aspiraciones; el 1o. de Mayo, recuerdo de una huelga formidable y de un crimen horrible, fué consagrado, permítasenos la expresión por el proletariado universal.

Así se siguió, en todos los países; protestando de tamaño crimen hasta que el año 1889 (tres años después) en un congreso socialista que se celebró en París se resolvió que el 1o. de Mayo fuera «fiesta» de los trabajadores, no sabemos si inconscientemente, o por contrarrestar la protesta revolucionaria que todos los años iba en aumento, al llegar esa fecha.

Desde entonces — mientras los anarquistas y todos los que sentían en verdad—consagraban esa fecha de luto, de crímenes, a recordar a los caídos, no, como a mito sino para demostrar a burgueses y gobernante que no se hacían cómplices de tales crímenes; mientras, decimos, los oprimidos y conscientes de verdad hacían esto, elementos que se dicen socialistas organizaban—y lo hacen aún—fiestas campestres, bailes y todas clases de diversiones, como si fuera posible, que los oprimidos y explotados pudieran tener deseos de hacer fiesta, viviendo como viven en un régimen social en que todo concita a rebelarse, a hacer tabla rasa con las instituciones que los obligan a llevar una vida de miseria y esclavitud, en vez de dedicarse a engañarse a si mismo, olvidando sus penurias con una diversión.

Para el pueblo que sufre las consecuencias de este régimen social, no puede haber día de fiesta, sino aquel en que desembarazándose de todas las ligaduras que le oprimen, pueda vivir una vida feliz, siendo dueño de lo que le concede la naturaleza, de lo que le pertenece como fruto de su trabajo y sea dueño de su personalidad para poder desenvolverse como mejor le plazca.

Entonces, y únicamente a ese precio, puede el pueblo consagrar un día determinado a hacer fiesta: pero mientras esto no se realice, mientras continúe siendo esclavo de la propiedad privada y el Estado, debe de protestar y rebelarse continuamente, deslindando posiciones y no asociándose a esas «fiestas» que denigran y cuya intrascendencia queda demostrada en el hecho de que los mismos gobiernos y la prensa burguesa se asocian, el uno declarando día feriado el 1o. de Mayo, y los otros, publicando ediciones extraordinarias y explotando así la candidez de los incrédulos trabajadores.

A. GENINI

LA SUPERACION DEL INDIVIDUO

El que menoscaba la personalidad ajena denigra la propia.

—

NADA significa todo el caudal de descubrimientos y de conquistas materiales que la humanidad ha acumulado durante siglos, mientras las relaciones entre los hombres, sean regidas por un criterio aberrante y criminal. Desarrollada la capacidad creadora del hombre en una forma portentosa, ampliado el radio de sus conocimientos en forma maravillosa y realizados muchos de sus sueños considerados imposibles, sus sentimientos permanecen rezagados, y en el siglo de las luces la penumbra envuelve el alma humana y su sensibilidad embotada, despoja al hombre de lo que lo enaltece y glorifica: la dignidad.

Desarrollar la propia dignidad, es cimentar el respeto mutuo y crear el sentimiento que unirá a los hombres por el lazo del propio bien. Es la cuerda vibrante y sensible que hace conmoverse ante el dolor

Discurso del Reverendo John C. Kimball,

SOBRE

LAS VÍCTIMAS DE CHICAGO

"Y les habló otra vez Pilatos, queriendo soltar a Jesús. Más ellos volvían a dar voces diciendo.— ¡Crucificadle, crucificadle!— Y él les dijo la tercera vez: ¿Por qué? ¿Qué mal ha hecho éste? Ninguna culpa de muerte he hallado en él; le castigaré, pues y le soltaré.—Más ellos instaban a grandes voces pidiendo que fuese crucificado; y las voces de ellos y de los príncipes de los sacerdotes prevalecieron. Entonces Pilatos juzgó que se hiciese lo que ellos pedían".

Lucas XXIII: 20, 21, 22, 23, y 24.

ESTAS palabras fueron escritas a propósito de un acontecimiento ocurrido hace más de 18 siglos y de una persona a quien hoy se adora como Dios en una gran parte del mundo cristiano; y sin embargo, cuan gráficamente describen ellas las últimas ejecuciones que han tenido lugar en Chicago, así como el sentimiento popular que contribuyó a llevar al cadalso a los inmolados anarquistas. El hecho se ha consumado, se ha respondido al clamor popular, la llamada majestad de la Ley se ha vindicado, y ni argumentos, ni alegatos ante Pilatos, ni apelaciones a los altos sentimientos de Justicia y de civilización, serían de ningún provecho para volver a sus inanimados cuerpos a la vida. Empero la causa en si misma no ha desaparecido. Sus enseñanzas, sus actos y sus ejecuciones son solamente la primera línea roja del primer capítulo de un volumen de mil páginas de la futura historia del mundo. Jamás ninguna otra ejecución preocupó tanto la opinión pública, si se exceptúa la de John Brown; jamás se describieron con tanta prolijidad las palabras actos y figuras de otros hombres; jamás como en este caso, se ha deseado saber con tanto ahinco que gran principio puede ser el que prestó a esos hombres tanta inspiración y tanto valor en presencia de la muerte. Y ahora que ellos han muerto, es nuestro deber como ciudadanos, como cristianos y como estudiantes de filosofía social, analizar los principios y enseñanzas adquiridos por este acontecimiento, a fin de hallarnos preparados para ejecutar en los casos iguales que necesariamente han de ocurrir.

¿Qué es anarquía? ¿Qué doctrina es esa por la que estos hombres han sacrificado sus vidas, y por la que tantos otros, entre ellos los más profundos pensadores de este siglo, están dispuestos a morir propagando en todas partes del mundo civilizado? Tiene que haber en ella algo digno de estudio. Hombres, muchos de ellos de tan vasta inteligencia, no aceptan el martirio por mero antojo. Yo se que es perjudicial a un hombre de buena reputación hasta mencionar la palabra; se que no puede tomarla sobre si ni aun como objeto de estudio sin que sea considerado como enemigo del buen orden y de la Sociedad, tan grande es la predisposición en contra de ella; pero apesar de ésto, yo sé que el mejor medio de tratar la serpiente no es matándola sino analizándola científicamente; yo se que el mejor amigo de la Sociedad no es el que cierra los ojos antes todas sus miserias, aglomerando sobre ellas mayores males, sino al contrario, aquellos que bondadosamente investigan la razón de esas hostilidades, buscan el medio de removerlas y hacen amigos. Y bajo este punto de vista, no como anarquista, sino como cristiano y haciendo siempre justicia, diré lo que pienso sobre este asunto.

Generalmente se cree que anarquía es una sociedad en completo estado de confusión, desorden y violencia; un estado en el que pequeñas y numerosas facciones se hacen entre sí guerra de supremacía, resultando victoriosas unas hoy otras mañana; un estado en el cual se hallan destruidas todas las garantías de vida y de prosperidad; un estado, en fin, en el cual cada uno hace lo que le place, juzgando sólo por su propio criterio. Ciertamente hay fundadas razones para apreciar así la palabra, si se recuerda los males que ha traído el interregno anárquico entre un gobierno y otro, la revolución francesa, por ejemplo, no es extraño que el odio en contra de los que tratan de implantar la anarquía se haya inculcado en la sangre anglosajona.

Es posible que haya hombres en el mundo que deseen semejante anarquía: todos los ladrones y villanos; todas esas clases que viven oprimiendo al pueblo; todos los monopolistas, probablemente desearían que predominase un estado tal; ¿pero era esa la anarquía que pregonaban y deseaban los hombres ejecutados últimamente en Chicago, no, no és esa anarquía en que creen sus compañeros en este país y en todo el mundo.

La palabra anarquía quiere decir literalmente sin gobierno, no sin ley ni orden, y así la entienden los verdaderos anarquistas: un estado social en el cual no haya poder autoritario que legisle la acción del hombre. Son de las leyes humanas y no las naturales, de las que ellos intentan desligarse; los libros de leyes son los que ellos intentan destruir y no la Sociedad. Lejos de desear un estado de confusión, desorden y violencia, aspiran a conquistar y asegurar la paz y el orden.

Ellos creen que la presente confusión, desórden y violencia que agobian a la Sociedad es debida a la interposición de los Gobiernos artificiales con las leyes naturales, y que el único medio de verse libre de estos males es desligarse de esa causa artificial, humana y necesariamente perfecta. La naturaleza, dicen ellos, en todas sus relaciones, obra únicamente a impulsos de sus leyes interiores. Las flores y la hierba en la pradera, crecen juntas en agradable consorcio, y no tienen libros de leyes; los pájaros en la caverna, las innumerables especies de peces en el mar, los castores fabricando su malecón, las hormigas —perfectas sociedades en su esfera—no escogen legisladores, ni mantienen gobernadores, ni policía,—no— nada de esto, sino que se rige únicamente por leyes naturales. Y si estos pueden pasarse sin leyes artificiales por qué el hombre con más alto grado de inteligencia ha de someterse a sus mandatos? En este sentido los dicípulos de la anarquía no combaten la Sociedad, sino que por el contrario son socialistas en la más alta acepción de la palabra. Ellos consideran al hombre como un ser natural y social, a quien, si se deja en completa libertad por sus propios instintos, constituiría una organización social más perfecta que ninguna de las que el arte humano puede inventar, un organismo igual al cuerpo humano, en el que todos sus miembros tendrían su puesto y ocupación, y en el que todos juntos cooperarían armónicamente. Los gobiernos bajo cualquier forma, lo mismo democráticos y republicanos que autocráticos y monárquicos, son considerados por ellos igualmente malos, viniendo a ser sólo diferentes sogas con la que se ata la libertad individual del hombre; y cuando los combaten no es en interés del desorden, sino de la libertad tan amplia, como por la que jamás ha combatido, en la que libre el hombre obedezca sólo a las leyes internas de la naturaleza.

—

Hasta ahora he hablado solamente de una clase de anarquistas, de aquellos que creen en la Sociedad y desconocen únicamente el Gobierno. Pero hay otros que avanzan aún más lejos, desconociendo el Gobierno y la Saciedad, esto es, la Sociedad tal cual se halla hoy constituída. Estos últimos miran a su alrededor y hallan solo injusticias, opresión, pauperismo, degradación y males de todas clases, que no resultan por efecto de las leyes malas y todo como son en si, sino por la construcción misma de la sociedad,— como por ejemplo, la tiranía del rico sobre el pobre y del fuerte sobre el débil, las cuales se entronizarían aún más si sólo se destruyera el poder legislativo. Ellos introducirían la cuchilla aún más profundo, más abajo de los libros de leyes—destruirían la Sociedad—especialmente su organización económica, unos para reconstruirla de nuevo y otros la dejarían permanecer con sus distintos elementos individuales como la condición real más alta del hombre. ¿Qué debe decirse de esta forma de Anarquía; que no hay nada bueno en élla? Pues, aquí también hay gran verdad. El Progreso Humano está sujeto en esto, como en todas sus otras relaciones, a dos grandes fuerzas antagonistas, una tratando de destruir la individualidad, haciendo del hombre el todo y organizándolo dentro de una gran estructura social, sin fin; la otra la individualidad del hombre como su más alta aspiración y subordina la sociedad a su desenvolvimiento. Cual quiera de estas dos tendencias llevadas a su extremo serían ruinosas. Una sociedad formada a manera de falansterio en la que el hombre viniera solo a ser una parte sería un monstruo negando su objeto. Y un completo individualismo en el que cada cual fuera para si, y no se prestaran ayuda los unos a los otros, perecería igualmente sin alcanzar virilidad.

La Sociedad necesita de ambas; y la naturaleza con esa exquisita sabiduría que deja ver en todos sus actos, del mismo modo que ha dado al Sol las fuerzas centripeta y centrifuga, ha dado a la Sociedad ambas, y sus nombres son: Organización e Individualismo; Socialismo y Anarquía,—cada una de ellas operan en la humanidad la una alejando, la otra atrayendo, con ese movimiento rítmico que caracteriza al Universo.

Por siglos, así como hoy, la tendencia de la organización ha sido adquirir la mayor fuerza. En todas partes se enlazan los hombres en Sociedad y dentro de sociedades. No hay negocio posible sin formar antes una Compañía o una Corporación, y cuál llegará a ser el resultado?—la acumulación de una inmensa riqueza pero al mismo tiempo, la disminución de la actividad humana; prodigiosas manufacturas de las que vendrá a ser el obrero individualmente una rueda giratoria; el ciudadano un miembro de la Sociedad, pero en muchos respectos vendrán a ser como hombres muy inferior a sus salvajes antecesores.

Supóngase que este procedimiento se lleve adelante, ¿cuál será el fin? La Sociedad una corporación; los trabajadores partes de esa inmensa maquinaria; la multiplicación de los obreros centuplicada; la individualidad del hombre absorbida. Pero no, la Naturaleza no permitiría semejante resultado en Sociedad, así como no consiente que los astros en sus evoluciones choquen y se estrellen en el sol. En su majestad rítmica las fuerzas cetripetas e integrantes al alcanzar su límite de seguridad se debilitan así mismas y entonces las fuerzas centrifugas y diferenciales, aquellas que ti-

---

ajeno, más que ante nuestros propios dolores, sensación de humano altruísmo determinado por el propio egoismo, por la propia estimación a nuestra persona, a nuestro ser. Es el orgullo de la raza fiero y arrogante, que no quiere ser menoscabado en sus fueros de entidad superior, màs poderosa por su capacidad creadora, que los dioses de todas las mitologías. En la luz que no quiere ser eclipsada por las sombras ni por el polvo de los siglos ávida de reflejarse como el sol sobre las conciencias oscurecidas por el prejuicio.

No sentir repugnancia ante quienes se humillan y envilecen, es humillarse y envilecerse.

Es lo que nos obliga a no practicar la caridad, por que consideramos rebajado a quien la recibe, y agraviado el decoro de quien la otorga. Es lo que nos inspira odio por el sayòn y el carlecero; por todos aquellos que en cualquier forma prostituyen su dignidad en aras de bastardos intereses, y los cuales quisiéramos elevar aún a costa de nuestra propia libertad con cernos tan querida. He ahí la obra que a las ideas anarquistas corresponde realizar por la superación del individuo. El conocimiento de nuestra filosofía, con la solución perentoria de los problemas sociales ha de desarrollar ese sentimiento, arraigarlo, hacerlo esencia misma del individuo; una pujante fuerza interna que imprima sobre los actos del hombre, el sello inconfundible de la personalidad. Pero los conocimientos registrados en el cerebro cual una película impresionada, no conmueve al individuo, como no anima a la máquina cinematográfica la película que pasa por ella. Se requiere también el cultivo de los sentimientos

¡Animemos el alma de sensaciones soberbias! ¡Tengamos dignidad y la equidad y la libertad alumbrarán la vida de los pueblos!

Gemini

enden a dar preeminencia al individuo, alternan con gran actividad en el progreso que estamos hoy presenciando.

¿Dónde y quienes son ellos? ¿Quiénes? algunos de ellos son esos anarquistas enemigos del orden actual, que surgen en todas partes del mundo, rasgos característicos de nuestros tiempos. ¿Y qué hacemos con ellos? ¿Reconocer la ley sublime de la naturaleza, tan llena de seguridad para el mundo y dar la bienvenida a sus agentes?—No: ¡¡los ahorcamos!!

¿Qué impele a los hombres a ser anarquistas? No es por haber estudiado Evolución, que se digan unos a otros: "Vamos, ha llegado el momento, la fuerza organizadora ha adelantado demasiado, ahora debemos nosotros desorganizar, con el fin de guardar la armonía el equilibrio indispensable. Lo que ellos ven y sienten son las injusticias, degradaciones, opresiones, males e imperfecciones de la Sociedad, y éstas son las causas que les impele a trabajar por destruir el orden actual. ¿Y quién podrá negar que semejantes males existen? ¿Quién puede negar que muchos de ellos están inoculados en el modo de ser de la Sociedad y que ese sistema de competencia que aparentemente produce tanto bien, produce al mismo tiempo tan terribles males? ¿Quién es el que puede afirmar que el mundo, sin embargo de todos sus adelantos, ha llegado a su completo desarrollo?

¿Cómo podrá alcanzarse el perfeccionamiento de la Sociedad? No será por cierto destruyendo todo lo existente y comenzando de nuevo. Este no ha sido jamás el método de la Evolución; y prácticamente sería tan absurdo como si se intentara convertir en átomos el Universo, haciéndole perder todos sus siglos de progreso y empezar de nuevo, para que después de un periodo igual de tiempo y de trabajo volviéramos al estado en que hoy nos encontramos El método de la Evolución es desintegrar hasta cierto término, separando los viejos materiales organizados de modo que puedan servir de nuevo; abonar la roca para hacer crecer la planta; convertir la planta en alimento útil para los hombres y los animales, y de este modo ascendiendo y adelantando. ¿Quién puede decir a donde llegaremos? Para hacer este gran servicio a la Sociedad aparecen esas fuerzas anarquistas en rebelión contra los males, imperfecciones e injusticias que entraña la Sociedad, siendo estos males lo único que ellos intentan destruir.

Conocido ya el principio filosófico, base de la Anarquía, está preparado el terreno para contestar, no de un modo empírico y apasionado sino lógica y sosegadamente a la segunda pregunta objeto de este tema: ¿Debieron los anarquistas de Chicago haber sido ahorcados como asesinos. Contés ese sin vacilar y de un modo enérgico, NO. Y no se arguya que debieron ser castigados porque conspiraron en contra del Gobierno y de la Sociedad y que deliberadamente hicieron uso de la fuerza en contra de sus agentes, porque cuando las pasiones se hayan calmado, hemos de juzgar este acontecimiento del mismo modo que hoy juzgamos las ejecuciones de John Brown y la señora Surrat. Antes de seguir adelante debo afirmar pue yo no apruebo la violencia: debe ser el último recurso a que apele un principio; yo no la acepto sino en las palabras.

Pero admitamos del modo más lato, aunque en hipótesis, que hubiera existido de hecho una conspiración; admitamos así mismo la tontería y debilidad de lo violencia usada; y aceptando, como lo hago, que el Gobierno tenía derecho para castigar los anarquistas, por creer una necesidad defenderse de sus asaltos, nada de esto presta la menor razón para que se les ahorcara después de tanto tiempo y a sangre fría.

No, no hubiera habérseles castigado de ese modo, porque la falta cometida no se puede legal y justamente calificarse como asesinato—asesinato es el acto de matar por el deseo de satisfacer un motivo privado, como venganza, robo, etc., o para cubrir las evidencias contra si mismo de algún otro crimen; y nadie puede afirmar con fundamento que la tenga por base nada que no sea el bien para la Humanidad, apesar del odio que contra la autoridad se haya despertado en el corazón de los Apóstoles de esa doctrina.

Algunos de ellos han visitado recientemente las regiones mineras de Hockidg Valley, y han presenciado allí escenas de sufrimiento y opresión tales, que a nosotros nos hubiera indignado del mismo modo que a ellos. En los momentos en que fué disparada la bomba, se hallaban esos hombres rodeados de millares de trabajadores en huelga que pedian disminución en las horas de trabajo. Se comprende que ante aquel cuadro sus sentimientos humanitarios se sublevan en favor de los oprimidos, y que llevaran la conspiración más allá de lo que pensaban. Se reunieron para denunciar al gobierno y a la sociedad que consentia aquellas injusticias y ultrajes, y para defenderse de la policía que les asaltaba sin que ellos la hubiesen provocado, un desconocido arrojó una bomba. Castigarle por esa causa con la pena del patíbulo, como se castiga al ladrón que con cautela se introduce en una casa y allí mata a su víctima por dinero, o como al rufián que acecha, ultraja y después asesina a una inocente joven, es ignorar por completo la doctrina de Cristo, confundiendo y deshonrando el nombre de la justicia.

En los momentos en que fueron ahorcados los anarquistas por el crimen de haber deseado redimir la Humanidad, se paseaban libres en nuestro país más de cien asesinos de primera clase, asesinos cuyos motivos egoistas no eran posible disculpar. En nuestro Estado de Connecticut hemos presenciado más de veinte asesinatos de la peor clase durante el año pasado, y del mismo modo Illinois y los demás Estados de la Unión. Yo creo que una décima parte de la energía, tiempo y dinero que se ha empleado para castigar a los anarquistas de Chicago hubiera sido suficiente para que por lo menos hubiéramos descubieto a los Criminales. Y de haber tenido lugar una ejecución con el fin de mantener incólume la majestad de la ley a fuerza de sangre, ¿qué hombre desapasionado habría preferido que la rueda de la justicia se hubiera detenido para ahorcar a siete hombres que defendian una idea, mientras que tantos verdaderos criminales se paseaban libres?

Me afirmo más en la creencia de que no debieron ser ahorcados por que la experiencia nos enseña que el exterminio de semejantes vidas, no tan sólo es ineficaz para combatir una idea, sino que por muchos años después sigue siendo una pérdida y una vergüenza para el pueblo o el Estado que los llevó a cabo.

Ellos eran verdaderos representantes de un principio social, principio que impulsa la sociedad hacia el individualismo, haberles perseguido por esto es tan absurdo como si el gobierno intentara detener en su rotación de verano a invierno y creyera conseguirlo ahorcando a todos los habitantes.

No hay nación alguna que haya logrado ahogar una idea social en sangre de los que la han defendido. Una idea dejada a su propio curso llega a ser una bendición eterna, condenada y perseguida se convierte en furiosa y destructora corriente.

Lo que hemos conseguido llevándoles al patíbulo ha sido convertirlos en mártires gloriosos. Hemos cometido el mismo error en que han incurrido los demás gobiernos en todas las épocas, sin pensar que todas las grandes revoluciones vienen siempre precedidas por sublevaciones de unos pocos espíritus impacientes y excéntricos, cuyo martirio irrita la sangre y alumbra el camino a los que les han de seguir; los Arnold Van Winklereids, cuando se precipitaban sobre sus enemigos y recibian en sus desangrados pechos terribles estocadas abrían el camino que había de conducir a la victoria a sus compatriotas.

Nunca adelantará el Progreso un solo paso debido al esfuerzo de los hombres modestos, industriosos y obedientes a la ley, sino como lo dice Emerson, por el de los aturdidos, intransigentes y rebeldes. Esos espíritus tan odiados por los Estados, son los favoritos de la Humanidad.

¡Pero la nación que intenta defenderse de ellos matándolos! España lo intentó, y sólo ha conseguido su empobrecimiento.

Francia lo ensayó con los Hugonotes y lo ha pagado bien caro en los campos de batalla. Creyendo el Estado asegurar «el triunfo de la ley y el orden» no ve el mal en el primer momento.

Y en cuanto a estas últimas víctimas de la ley y del orden,— aunque sus nombres individuales llegaron a olvidarse, aunque vinieran a formar una parte de esa muchedumbre que en todas las épocas han perecido en los campos de batalla y muertos aparentemente crimimales o como enemigos de la Sociedad, sus nombres se guardarán inscriptos en los libros de la Historia, juntos con aquellos que han sacrificado sus vidas en favor del hombre; así como sus hechos no han de ejercer menos influencia en la destrucción de los males que combatían.

Repito que no debieron castigarse como asesinos porque semejante método bárbaro ejerce un efecto degradante en nuestro vasto país. Después el modo como se manejó este negocio desde el principio hasta el fin; la incertidumbre en que por meses tras meses se mantuvo a las víctimas respecto a sus destinos, incertidumbre sostenida hasta pocas horas antes de las ejecuciones; la crueldad con que se trató a sus familias; la esposa de Parsons suplicando delante de las rejas de la prisión que la deparan dar el último adios a su esposo, hasta que cayó sin sentido al suelo: los repetidos insultos de los carceleros a los amigos de las victimas que visitaban la prisión; el horrible método que para poner fin a sus días escogió Ling; la prolongada lucha de los otros en el patíbulo; y, después de esto, la prolijidad conque la prensa narraba estos hechos, ilustrándolos con grabados que iban a formar la opinión de los niños y de las madres de familia: ¿podrá existir algo más desmoralizador, algo que infunda mayor horror y más desprecio hacia esa majestad de la ley? Si algo parecido hubiera ocurrido en Rusia o en Irlanda ¡con cuanta energía hubiera protestado nuestra prensa en contra de tamaña barbaridad! Si, al mismo tiempo que con salvaje desenfado imprime largos artículos llenos de sofismas, para justificar la conducta de nuestro gobierno respecto de los anarquistas, aparecen en esos periódicos enérgicos ataques en contra del gobierno inglés por el modo con que trata a O' Brien y aplauden e incitan a los irlandeses para que conspiren y resistan a la ley.

Y en contraste cón todo esto irradia la serenidad y las palabras de las víctimas, tal vez melodrámaticas, pero que impresionan extraordinariamente; sus reputaciones personales tan lejos de poderse confundir con las de comunes criminales; el entusiasmo y la devoción hacia sus principios, sostenidos hasta el último momento; el gran número de mujeres agrupadas a sus alrededores, influenciando su romántica adhesión aún más que la misma muerte; la nobleza y desinterés con que Spies ofrecía su vida, si en cambio podía salvar las de sus compañeros, más aún, el valor que tuvieron ante la muerte!!....

Los periódicos y sus enemigos trataron de ridiculizarlos, y se reirán de ellos; pero no obstante, ellos son los héroes y mártires que han inspirado sus mejores poemas a los poetas en todas las épocas; impulsando con ello el adelanto del mundo; ellos son los que enseñan a las generaciones la marcha del Progreso. Pero nosotros podemos reconocer este hecho en otras épocas y en otros países y esos mismos periodistas que no encuentran palabras bastantes duras con que condenar a los anarquistas, admiran y glorifican a Prudence Grandal y John Brown. Pudiendo las siguientes líneas completar la idea.

De los canos profetas del pasado
Id a las tumbas y arrancad el cirio,
El cirio funeral que luz le dá;
A encender las hogueras del martirio.
De los profetas que hoy han elevado
Su noble acento, en cirio servirá.

Después de estas ejecuciones, hay ya millones de hijos del pueblo ante cuyos ojos brilla más resplandeciente la Anarquía que la Ley.

Tengo aún otra razón para creer que no debieron ser ahorcados, la necesidad que teníamos de hacer ver al mundo entero la inmensa diferencia que existe de una República a una Monarquía, en el modo de tratar a los que combaten al Estado. Pero con nuestra conducta, ¿qué hemos logrado? Retroceder, practicando las sangrientas costumbres de la antigüedad; colocar nuestra República a la misma categoría de esos gobiernos autócratas y tiranos de Europa, que no son bastante grandes y fuertes para tratar con indulgencias esas tentativas; tratando de vindicar hemos dado un fuerte golpe a la Libertad, golpe cuyos terribles efectos han de sentirse muy pronto en todo el mundo.

Al tratar este asunto, difícil y todo como es en sí, con el valor y la libertad que eran indispensables, y sin pararme en consideraciones que en otras circunstancias habrían sido posibles, y espero que mi posición será bien comprendida Yo no apruebo la violencia, sino que reconozco el principio y la forma que hacen posible esas violencias.

Puede afirmarse de un modo indiscutible que el móvil que impulsó a los anarquistas de Chicago a combatir al Gobierno y a la Sociedad, y que sus actos, después de todo, obedecen a una ley ineludible de la naturaleza humana. Aquellos de ustedes que me

:: Los precursores ::

GRACO BABEUF

(Mayo 1797)

Cientoveinticinco años hace ahora, el 2 Ventoso del año V de la República (20 de febrero) que se iniciaban en Vendóme, las sesiones de la Alta Corte, al efecto constituída para juzgar a sesenta y cinco individuos de ambos sexos, de los cuales estaban sólo presentes cuarenta y siete, sobre los que pesaba la terrible imputación de haber intentado realizar una de las promesas que la gran Revolución había lanzado al mundo con el célebre tríptico: libertad, igualdad y fraternidad.

¿Quiénes eran esos acusados? Los nombres de la mayoría de ellos son aún ignorados, pero pertenecían a los que en el período del terror habían tenido una actuación señalada. Entre ellos se encontraba Graco Babeuf, el que fuera inspirador y jefe, confesor y mártir de la *Conjura de los iguales.*

Francisco Natal Babeuf nació el 23 de noviembre de 1760 en San Quintín, Piccardía.

El padre era un modesto empleado de consumos, que había tenido sin embargo un pasado feliz y que era poseedor de una cultura poco común. El fué, de hecho, el primer maestro de su hijo el cual aprendió de él las matemáticas, el latín, el tudesco y otras materias escolares antiguas.

Con todo, la adolescencia de Francisco Natal Babeuf fué asaz penosa. En la casa paterna imperaba la miseria y el jovencito debió abandonarla bien pronto para procurarse la vida, haciendo primero de escribiente y después el doméstico de un señor de Fracquemout. En 1782 se casó con la camarera de su patrón, María Ana Victoria Langlet, estableciéndose en Nogón, donde encontró un empleo administrativo que le permitía—con dificultad—proseguir sus estudios literarios, por los cuales demostraba apasionada vocación.

En 1787, después de una serie de desventuras domésticas y personales, se trasladó a París, donde se ocupó de recoger documentos para el archivo, con buena suerte, hasta que la animosidad de cierta familia Billecoq, no lo condenara a la miseria.

En 1783 se radicó en Roge completamente transformado. El empleadillo de la administración, el coleccionador de documentos en el archivo feudal, estaba convertido en un revolucionario que no vacilaba en proponer la abolición del feudo, el cobro de los diezmos y la supresión del mayorazgo, propósito que, en aquellos tiempos, eran ultrasubversivos.

Pero Babeuf era ante todo un hombre de acción y pronto se hizo seguir de otros, terminando por prender fuego en la plaza pública de Roge a los archivo feudales.

El 14 julio de 1789 lo volvemos a encontrar en Paris, pero esta vez entre los asaltantes de la Bastilla, más que nunca en la miseria... El año después helo de nuevo en Roge, donde inicia la carrera de periodista fundando el *Correspondant Picard,* hoja revolucionaria que redactaba él solo, demostrando una actividad y una capacidad asombrosas.

Su combatividad periodística no dejó de proporcionarle serios disgustos. Entre otros le fué instaurado un proceso por falsedad, siendo condenado por contumacia a veinte años de hierros. A consecuencia de esta y otras desventuras, Babeuf debió abandonar definitivamente su Piccardía nativa para refugiarse en Paris, donde lo encontramos en 1793 y donde ocupa el cargo de secretario de administración del aprovisionamiento de la capital. Pero sus enemigos no lo pierden de ojo y concluyen por hacerlo arrestar, hasta que la Corte de Casación no lo liberta por una absolución, que es confirmada por el juez de León.

Y he aquí a Babeuf otra vez en plena batalla. El no bacila en atacar a Robespierre, ahora omnipotente, después del 9 Termidor, ni pierde ocasión de dirigir sus dardos contra Barras, Frerou y Tallien que habían triunfado sabre Robespierre. Funda el *Jornal de la Liberté de la Presse* que se transforma luego en el *Tribunal du Peuple:* su lenguaje es tan franco que Tallien, el 10 Pluvioso del año tercero, lo denuncia a la Convención como ultrajador de la representación nacional.

Es entonces que el pensamiento de Babeuf empieza a definirse en una potente y audaz originalidad. En el jacobino se van perfilando las condiciones del socialista de acción.

Los hombres de la Gran Revolución habían ya demostrado sentir profundamente la cuestión social desde el punto de vista de la socialización de la propiedad. Brissot había escrito un libro contra la propiedad, Momoso, Fauchel Jacques Roux, Cournad, Rabaut, Varlet, Sainte-Etienne, y muchos otros eran comunistas declarados.

Ninguno de ellos sin embargo llega a la precisión y las consecuencias lógicas a que arriba Babeuf.

Encerrdo en la cárcel de Arras el 1 Vientoso del año III, traba relación con otros revolucionarios víctimas de la reacción termidoriana, Cárlos German, Rafloreau, Lebois, Cochet y algunos otros, con los cuales no tardó en entrar en actividad. En la correspondencia que en el interior de la cárcel cambiaba con Germán se leía: «Es necesario no ya atacar, sino aventar para siempre el viejo régimen de opresión, de prejuicios y de supersticiones.»

Libertado por una amnistía, el 24 Fructidor, Babeuf reemprende en Paris la publicación de *Tribun du Peuple,* mientras intensifica las relaciones con sus antiguos compañeros de cárcel, libertados asimismo y extendiéndolas por su intermedio a los hebertistas, escapados a la Guillotina de Robespierre y de los robespierristas. Así los enemigos de ayer se reunían accidentalmente animados por una común esperanza, colaborando con Babeuf, y entre los cuales emergía, por su estatura moral, Felipe Miguel Buonarroti.

En Octubre de 1795 Babeuf fundó una asociación revolucionaria bajo el nombre de Sociéte du Pantheon, en la cual se reunían otros dos mil ciudadanos, animados de idéntico celo revolucionario y de un fervoroso espíritu de proselitismo.

Las persecuciones del Directorio la obligaron a convertirse en sociedad clandestina con el nombre de Directorio Secreto.

¿Cuáles eran los temas de los conspiradores? ¿Cuáles los proyectos de inmediata realización?

A estas preguntas responde el *manifeste des Egaux* publicado en abril de 1796 cuya circulación provocó sensación y escándalo.

He aquí su contenido:

1.º La naturaleza ha dado a cada hombre derechos iguales sobre el goce de sus bienes.

2.º Deber de la sociedad es defender esta igualdad y de aumentar, con el esfuerzo de todos, el goce común.

3.º La naturaleza ha impuesto a cada uno la obligación de trabajar; nadie puede, sin cometer un delito, sustraerse al trabajo.

4º El trabajo y el goce deben ser comunes a todos.

5.º Nace la opresión cuando el hombre se fatiga trabajando y carece de todo, mientras otros navegan en la abundancia sin hacer nada útil.

6.º Nadie ha podido apoderarse de la tierra y las industrias sin cometer un delito contra el bien de todos.

7.º En una sociedad verdadera no debe haber ricos ni pobres.

8.º Nadie puede, acumulando todos los medios de vida, privar a otro de la instrucción necesaria a su felicidad; la instrucción debe ser común.

9.º Es deber de la revolución borrar la desigualdad y restablecer la felicidad de todos.

1.0º la revolución no estará terminada mientras los ricos absorban todos los bienes y el gobierno a esos solos fines, mientras los pobres trabajen como esclavos, vivan en la miseria y sean esclavos del Estado.

En ediciones sucesivas, VERBO NUEVO seguirá glosando las ideas de *Babeuf* y la trayectoria luminosa marcada por la acción del gran pensador, según versión que estamos traduciendo de autor bien documentado.

---

conocen tendréis que convenir que no ha sido el deseo de crear sensación el que me ha animado a hablar así, sino la fe y sinceridad de mi corazón e inteligencia. El análisis que he hecho del principio anárquico y de su lugar en sociología, probablemente será estigmatizado por algunos de esos editores de periódicos ***infinitamente sabios***, y dirán que esta definición es puramente teórica. Talvez la califiquen como mera presunción de sacerdote; pero no por esto será cierto que mientras más concienzudamente se estudie tendrá que ser reconocido ese principio como una parte de esa filosofía magna con la cual esta hoy de acuerdo el mundo práctico, llave maestra que una tras una abre todas sus obscuras habitaciones mostrándonos el arca de sus tesoros. Tal ves yo entiendo las leyes de la Evolución, y presiento los signos de los tiempos tengo razón para creer que las fuerzas que se han desencadenado con este último acontecimiento, han de jugar un poderoso papel en el porvenir del mundo. El deseo de hacer luz en este asunto es lo que me ha movido a hablar. Tal vez a muchos de ustedes pareceré demasiado bondadoso defensor y admirador de las infortunadas víctimas, pero recordad con cuanta crueldad y falta de escrúpulo se ha venido tratando este asunto durante muchos meses, y decidme si algo más fuerte para condenar esas ejecuciones no debiera haber salido de este púlpito levantado para propagar una religión de misericordias y de alta justicia; decidme si algo más fuerte no debiera haber salido de los labios de un ministro, discípulo del que fué condenado a muerte como rebelde a la ley sólo para acallar el clamor de un pueblo que a grandes voces instaba: ¡crucificadle; ¡crucificadle!

CONTRIBUCION A LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO ANARQUISTA EN LA ARGENTINA



AUN no se ha hecho la verdadera historia del movimiento anarquista de este país, por no sobrevivir muchos de los hombres que la iniciaran en medio de las más rudas dificultades de ambiente y por haberse desvinculado otros de su pasado ideológico, después que las reacciones los pusieran en dispersión, arrojándolos a unos fuera del país y compeliendo a otros al silencio por medio del terror, al que no fueron capaces de oponer la gallardía de sus convicciones. Un foliculario trasnochado se viene encargando entre nosotros de revivirla con los documentos que caen en sus manos, sin unidad en sus narraciones, por no haberla vivido y, lo que es peor, con una evidente falta de sinceridad en sus descripciones, pues se han omitido siluetas de ayer que son ingratas al autor por razones obvias y toda actividad con ellas relacionada, no obstante encontrarse a cada paso que se de por el campo de la investigación de nuestras luchas pretéritas. El prurito de ubicar el foco de irradiación anarquista en antecesores y sucedáneos de una misma labor, a los fines de mantener la supersticiosa creencia de que sin tales predecesores no hubieran prosperado tales ideas y que sin tales continuadores no podrían sobrevivir a su pasado glorioso, determina esa deformación asaz interesada de nuestra historia, fecunda en enseñanzas y próvida en acontecimientos. A ese prurito va unida la tendencia a centralizar las manifestaciones de la común actividad aún las del espíritu en torno a determinadas fijuras, llevadas por el azar a posiciones de abolengo, consagradas por la tradición en el alma colectiva como la más alta expresión de los propios valores, tendencia funesta que no todos advertimos infelizmente.

No habían tenido contacto con el movimiento de la Primera Internacional ni con sus hombres, como no sea a través de sus libros, los primeros anarquistas que en este país imprimieran a la nueva actividad rasgos propios. Donde llegó un libro se despertó una conciencia y surgió un grupo destinado a propulsar un ideal social, sorprendente por la magnitud de sus concepciones. Por eso el anarquismo, antes que obrero, fué, en este país, intelectual, aun cuando lo animaran con su espíritu hombres de trabajo casi ex-

clusivamente. A este respecto recordamos publicaciones tan vibrantes por la virilidad de su contenido y a la vez exponentes tan altos de doctrina anarquista, como "Rojo y Negro" de Bolívar, magistralmente escrito por un oscuro proletario, apellidado Ortega. Vivió hasta los años 1900 o 1901, y tuvo una existencia regular y prolongada.

Fueron centros de actividad muy pujante Junín en la provincia de Buenos Aires, con su gran Casa del Pueblo, grupo teatral, escuela, y salón de espectáculos, Chacabuco, con su Centro de Estudios Sociales y finalmente Chivilcoy con su periódico "La Voz del Esclavo", redactado por el obrero gráfico Pedro Carbonell y J. M. Acha, el primero deportado con los primeros contingentes de militantes arrojados del país por la ley de residencia, entre los que figuraron Edmundo Séguela y Martín Marculeta, pertenecientes al aguerrido grupo de la mencionada publicación y sobrevivientes aún.

En San Nicolás se inició luego la publicación de "La Aurora Social", cuya redacción asumía el segundo de los militantes aludidos, continuándose más tarde en Rosario de Santa Fe.

Aparecieron en aquella ciudad además, "El Trabajo" y "La Voz de la Mujer", redactada por Virginia Volteu y Teresa Marchissio, dos figuras enérgicas del movimiento anarquista, que atrajeron a nuestras actividades un vasto número de mujeres, habiendo declinado, con el retiro de éstas de nuestro medio, aquella saludable tendencia de las anarquistas a interesar en los problemas de la revolución a sus compañeras. "El Rojo" redactado por Gilimón y Acha, "Clarín", revista, a cargo de este último y de E. García animaron fugazmente el movimiento anarquista de aquella ciudad y del país.

Se insinuaban ya los vicios de origen en el vigoroso movimiento de ideas en la ciudad precitada que habría de ser más tarde la causa de su fracaso. Una logia masónica creada por unos hermanos Plá, provenientes de los medios anarquistas de Barcelona y convertidos en pequeños capitalistas en Rosario, se encargaba de corromper el ambiente con las ambigüedades ideológicas, a cuyo culto eran llamados con preferencia los elementos de mayor relieve en la propaganda para anularlos o confundirlos con las mojigangas templarias de sus ritualismos estúpidos. Se estableció una recia contienda entre estos y el grupo "La Aurora Social" que impugnaba esas promiscuaciones hasta que aquel foco de infección del cuerpo colectivo, fué extinguido, con su órgano de propaganda y catequización, la revista "Labor" notablemente bien escrita. Un Congreso regional de obreros panaderos y el de la Federación Obrera Argentina (F. O. R. A.) realizados simultáneamente allí en 1904, le dieron el golpe de gracia, decretando el boicot contra dicha publicación.

Santa Fe era foco de una actividad prodigiosa. Su Centro de Estudios Sociales, espléndido salón teatro y su vasta biblioteca, formada por millares de volúmenes, daban la mejor sensación de la intensísima labor anarquista en la ciudad conventual y beatífica. La Biblioteca "Emilio Zola" recogió el patrimonio cultural reunido por el esfuerzo de nuestros primeros militantes de allí, acrecentándolo en forma que aún es un magnífico exponente de nuestra pasión por la cultura.

En Bahía Blanca, "El Agitador" en bilingüe (español e italiano) contribuía con su prédica viril a animar el movimiento cuando ya se sometiera a la ruda experiencia de muchos combates.

Otros grupos, otros hombres y otras publicaciones, cada cual en su esfera, elaboraron nuestra riqueza espiritual, que es la única que nos queda y la llamada a transformar al mundo según lo exigen los imperativos de la misma vida.

Lo demás es transitorio e ineficiente para el porvenir.

(Continuación de la pág. 2)

Recordar para vivir

ced a la no aún disipada ilusión de que somos todavía ricos en conglomerados proletarios y podríamos serlo si propulsamos una acción de clases mas vigorosa, con todos los insanables defectos a ella inherentes, consagrados ya por virtud de un error fácil de explicar, como virtudes imponderables.

No fué la sugestión de un poder de conjunto más o menos ponderable el que abrió caminos al anarquismo de esta tierra por entre la tupida selva de las preocupaciones vulgares, encarnándose como una esperanza imperecedera en la conciencia de tantos hombres como los que lo han afianzado con su entusiasmo y las energías más caras de su espíritu. Otro factor obró decididamente en ese sentido y fué la incontrastable lógica de sus doctrinas, la profundidad de su filosofía y también la simplicidad de sus objetivos, más comprensibles cuanto menos se matizaban con los colores de la realidad trashumante, inestable y tornadiza como la conducta de la masa, avara de impresiones. Hemos combatido con ideas durante aquel breve período de gestación de un nuevo espíritu, sin acordarnos demasiado de la Primera Internacional, ni de la posibilidad de reconstruirla, en discordancia con no pocas de sus premisas sentimentales y clasistas, rindiendo, eso sí, el tributo de un culto acendrado a la concepción antiautoritaria de Bakunín. Y sin otras almas que el talento preclaro de aquella pléyade de intelectuales ganados para el ideal, que cobijó bajo sus alas de cóndor el inmortal Gori y la inquieta actividad de unos cuantos proletarios, diseminados en la vasta extensión del país, levantóse una barrera infranqueable a las tendencias políticas del incipiente socialismo, ávido de incursionar en los predios obreros para someterlos a su férula funesta, sin que le faltaran antecedentes capaces de imponerlo entonces a la consideración de los desheredados, pues no carecía de historia como nosotros, ni lo habían desacreditado sus propios hechos más que en el concepto de nuestros precursores. Entretanto, se penetraba decididamente en el terreno árido de la acción obrera, despertando entusiasmos al calor de una prédica inflamada de rebeldías y predisponiendo al espíritu de la doliente multitud laboriosa para aquellas jornadas épicas que constituyeron la plena luz, el meridiano rutilante de nuestro movimiento, después de una aurora de gestaciones fecundas. Los años 1900 a 1910, forman el siclo esplendoroso de una actividad nueva, sorprendente por su dinamismo, subyugante por la precisión y claridad de sus objetivos sociales, enardecedora por sus proyecciones de irradiación, pues convulsionaban las almas de los oprimidos de un confín al otro del país, al unísono de una misma sensación de libertad, de un mismo sentimiento de solidaridad.

***

Nuestra sensibilidad de adolescentes recogió la honda impresión de muchos episodios imborrables, saludados con lágrimas de júbilo entonces y retenidos hoy como una sabia enseñanza para trasmitirla a los que han de vivir las alternativas de una lucha que no finiquitó, con aquella experiencia desalentadora, su trayectoria de desilusiones. Era el despertar de la voluntad de la gran masa expoliada, adormecida por el narcótico de una moral secular de renunciamiento a la vida, uno de los tantos despertares a que asistió la historia. Sin más frutos para su desenvolvimiento progresivo, que el de registrar en sus páginas uno de los tantos accidentes vulgares conque se nutren sus anales.

Accidentes precursores de otros más hondos y trascendentales, sin duda, que rara vez ocupan la imaginación del historiador, cuando no es además, un filósofo.

Rehabilitar al anarquismo sobre la base de esos sacudimientos populares, sería reincidir en el error pretérito de apresurar el avance hacia la meta de sus aspiraciones, por caminos extraños a su cometido. No llegaría nunca a la cima suspirada o arribaría transformado en una de las tantas tendencias contemporizadoras con el pasado, obligadas a deformarse en ese rodar confuso por los vericuetos de la necesidad presente para subordinarse a una circunstancia historica de las muchas que malogran propósitos no mal inspirados como los que animaran al cristianismo y al propio socialismo pristino.

Brilló la luz de una aurora augural para el movimiento obrero de este país y lo caldeó el sol de un meridiano incandescente. Por lo limitado de su órbita debió eclipsarse entre las sombras de un crepúsculo, proyectado por el paso de otros astros más potentes a través del horizonte en que alumbrara un instante con luz de incendio.

Volverá a inaugurar su época, porque a cada noche corresponde su día, pero no servirá al anarquismo de vínculo entre la concepción y la realidad de sus postulados, imposibilitado para excederse del círculo que le traza el régimen capitalista como uno de los tantos efectos derivados de su preponderancia.

José M. Acha

Rocha Martius

:: LOS SANTOS REVOLUCIONARIOS ::


S el 30 de setiembre (1), cuando a lo largo de los viñedos se ven los últimos vendimiadores y ya en los lagares entran en movimiento los pisadores de piernas rojas por el mosto, que la Iglesia celebra la festividad de San Gerónimo, nacido en Dalmacia y hombre lleno de fe y de vigor, antes de ser declarado santo, pleno de autoridad y erudición, pues fué traductor de la Biblia conocida por *Vulgata*.

Su alma llena de indignaciones, rebosaba en violencias que a no brotar de los labios del *Padre de la Iglesia Latina* se reputarían fruto horrible de un alma pecadora, para excitar a la guerra contra el mundo de los opulentos.

En el año 331, cuando ocupaba la cátedra de San Pedro el pontífice que debía ser San Vicente, el primero que irguió la tiara, iba a morir en Bethlen, en el lugar santo, el singularísimo propagandista de las revueltas contra los poseedores de la fortuna agraria, aquel a quien Proudhon, tan celebrado, de cierto copió. Fué Gerónimo quien lanzara este lapidante apóstrofe:

«*La riqueza es siempre el producto de un robo, si no fué cometido por el propietario actual, fué cometido por sus antepasados.*»

Y con semejantes opiniones, entre las palmas de la gloria y los celestiales cánticos de los ángeles, el enemigo de los ricos, penetró en la celeste región y figura en el calendario en el soleado mes de setiembre de las vendimias.

No quedaron sin continuadores sus opiniones y sentenciosos decires. Nueve años después nació en Treves una criatura que a los cinco lustros sería un interesante ejemplo de energía en la defensa de idénticos principios, escritor doctísimo y de alta talla. Se llamaba Ambrosio, ocupó el prelaticio sillón de Milán y se encaró de frente con los grandes, los poderosos, los señores.

El emperador Theodosio, el Grande, había distribuido extensos territorios entre los godos vencidos, pero había mandado masacrar a los pueblos sublevados de Thesalónica, y, entretanto, cuando el monarca, revestido con sus insignias y seguido por un séquito de pomposos guerreros iba penetrar bajo los arcos del templo, el obispo, haciendo de su báculo el símbolo de su horror a la sangre, lo mandó degollar como a una oveja. Rubens en un cuadro lleno de colorido y Van Oyeln, en tonalidades delicadas, pintan esa acción osada de un justo contra un tirano. Y justo debe ser considerado, porque en diciembre, el 7, cuando cae la nieve y los lobos rondan los apriscos, la Iglesia celebra pomposamente la festividad de este santo, que lanzó la siguiente imprecación:

«*La tierra fué dada en común a los hombres. ¡Oh! ricos! porqué os juzgais vosotros, los señores de la propiedad?*»

Así con sus ideas, o mejor dicho con sus ideales, clara y abiertamente expuestos, este santo, que como tal figura en los altares y es adorado por los creyentes ricos, recibe incienso y exvotos, juzgaba a la sociedad actual como un bárbaro exponente de injusticia humana.

Pero Basilio, *Padre de la Iglesia Griega*, obispo de Cesárea, autor de los *Panegyricos* y de las *Homibias*, docto, sabio y moralista, puso en sus anatemas contra los ricos, mayor ardor:

«*Cubrís de tapicerías la desnudez de vuestras paredes, pero no cubrís de ropa la desnudez de vuestros semejantes. Tapáis vuestros caballos con preciosas y finas mantas, pero des-*

(1) Época de la vendimia en Portugal (N. de R.)

precidís a vuestros hermanos cubiertos de harapos.»

Un hombre así, de carácter altivo, escritor de pluma inclemente, podría ocupar entonces altos cargos en la Iglesia, pero es dudoso que un concilio hoy lo elevase a santidad.

Es un continuador de Gerónimo que en junio, el 14, cuando los pichones de las aves ensayan sus alitas para remontar los espacios, se festeja ese Basilio, falleció cuando reinaba en la Curia, Dámaso, el bondadoso portugués que conociera al dálmata impugnador de los ricos.

Ne se extinguieron, por eso las voces de los que según la Iglesia viven en espíritu; los que si volvieran a la tierra no sabrían como después de tantos siglos de sus palabras fustigadoras, aún hay quienes acusan de rebeldes, enemigos de la sociedad, a los que repiten sus palabras.

Uno de los doce apóstoles, Santiago, sino fué más allá en sus juicios condenatorios de la riqueza, tampoco no se ahorró de juzgarla duramente, y eso mucho antes de haberse levantado como vuelo de águilas las palabras de los dos doctos prelados:

«A vosotros ahora, ricos—ruje él—llorad y gemid por las desgracias que os esperan. Vuestras riquezas están podridas, vuestras almas están manchadas por la tiña. Vuestro oro y vuestra plata crían herrumbre y el crecerá y será el testamento contra vosotros y devorará vuestras carnes como el fuego. Habéis acumulado tesoros en los últimos tiempos, pero mantenéis cercenado el pan a vuestros esclavos que laboran vuestros campos y los gritos de los segadores llegarán a los oidos del señor. Vivís en la tierra en la voluptuosidad y en las delicias; tenéis cebados vuestros corazones en la carne. Condenasteis y matasteis al justo que no os adula.»

Son frases de incendio las de este apóstol, pronunciadas antes de declararlo santo, pues murió lapidado por orden del Sgubedrio, aquel que es consagrado el 1.o de mayo, mes de las rosas y de las reivindicaciones sociales, de la fiesta pagana llamada de las flores de María, y de las grandes recordaciones de los proletarios, de aquellos que por increpar a los ricos fueron condenados a la horca, cuyo pan, como diría el Justo, fué cercenado.

En las luchas actuales hay siempre instigadores como esos santos, instalados en sus altares, que por sus audacias y sus ansias de justicia, sufren en la vida las más crueles turturas, pero recogerán la consagración de la posteridad.

Hay en todas aquellas palabras la misma expresión de rebeldía contra el derecho de propiedad, tesis perfeccionada por las nuevas doctrinas sociales y síntesis de una injusticia expresada en este axioma: El gran rico es como el gran puerco, que hociquea en todas las inmundicias para reunir gordura supérflua.

Rócha Martins

(Lisboa.)

Compañeros:

DIFUNDID VERBO NUEVO

J. PÉREZ

Fijuras anarquistas

RADOWITZKY

Hay nombres que los anarquistas, a pesar de nuestra idiosincrasia iconoclasta, admiramos con veneración, por que son la encarnación animada de nuestro Verbo. Es que esos nombres escribieron, por si solos, páginas brillantes en la titánica y desigual lucha del oprimido contra la opresión de todas las épocas, representada por la autoridad.

Veneramos en Simón Radowitzky, por su ejemplo, al hombre integro, al anarquista sin mácula, al héroe anónimo que surge de la entraña dolorida del proletariado y reivindica las afrentas inferidas a todo un pueblo, con motivo de uno de sus tantos actos de adhesión a un ideal.

El hecho de Radowitzky tiene una alta significación, por las causas que lo impulsaron a ejecutarlo y las circustancias en que lo realizó. Fué oportuno y elocuente, porque respondió a un sentimiento de justicia popular, que no admite dilaciones a su afán de libertar a la humanidad de la presencia de un monstruo como el coronel Falcón. Dió un golpe certero en el corazón mismo de la burguesía y del militarismo, a cuyas filas pertenecía el verdugo que ejecutaba sus planes de venganza y de odio; odio de clases implacable, alentado por los que no veían con buenos ojos que en esta *libérrima* tierra se expandiera, despertando conciencias y formando al hombre nuevo sin egoismos ni mezquindades, nuestra idea anarquista.

No fué la exteriorización patológica de un desequilibrado, de esos que por un quitame allá esas pajas cometen atentados inútiles o nocivos, como una manifestación terminante de sus morbos átavicos.

Tompoco fué impulso de fanático irreflexivo, que por alucinación ideológica cree servir bien a su causa eliminando la fijura de un magnate, encontrado circunstancialmente en el camino de nuestra marcha ascendente; ni mucho menos el del terrorista que piensa vencer infundiendo el espanto a la clase dominadora. Es, en cambio, el del hombre consciente, que ha pesado y contrapesado los resultados de su acción y que comprende que al eliminar al tirano execrable se juega su libertad y su vida misma. Y no se detiene, porque sabe que lo que va a perder, aún siendo lo que más aprecia, vale bien poco frente al dolor de los demás. Y se otrenda, pues, resuelto, orgulloso digno.

Su fijura se nos agiganta en la imaginación; nos parece un titán en este mundo de pigmeos. Camina al sacrificio y la pureza de su alma lo lleva a mancharse con la sangre de un delincuente pérfido y a privar a su casta de un funesto instrumento de exterminio. Y como el cristo de una nuevo leyenda soporta su pesada cruz, por esforzarse en redimir a los hombres, en trágica odisea de 18 años.

En las interminables noches de su prolongado cautiverio forjó una coraza de acero para resguardar su alma, a fin de que nó llegue hasta ella la corrupción degradante del ambiente carcelario que lo rodea. Por eso se mantiene tan integro y tan hombre. Es el ejemplo viviente de la integridad anarquista, por eso lo amamos y defendemos y lo queremos a nuestro lado.

Nacido en la Rusia de los zares, Simón Radowitzky, vivió la honda tragedia de los revolucionarios rusos; perseguidos, vejados y asesinados en forma por demás inhumana. En sus venas circula la sangre valiente de esos luchadores que tan magistralmente nos describe Tasin en su libro «Héroes y mártires de la revolución Rusa.» Niño aún, su sangre corre en defensa de los de su clase cuando en el 1905, la Rusia plebe, hace temblar el trono de los Romanoff, en un gesto magno cuyo recuerdo subleva los espíritus más pusilánimes.

El azar de la vida lo trae a la Argentina donde el destino le tenia reservado el porvenir que todos conocemos. De corazón exquisitamente sensible no pudo resistir el cuadro sombrío, lúgubre que presenció el 1.o de mayo de 1909, sin que en su cerebro no germinara la idea vindicadora de vengar a los masacrados por el entonces jefe de policía coronel Falcon. Recogió en su bomba todo el odio del pueblo, el dolor y el llanto de las madres, de los hijos y de las novias, el deseo confesado de miles y miles de hombres del trabajo, por eso fué tan certera. Fué el vehículo de ejecución de una sentencia sancionada en silencio y sin apelación por todas las victimas del déspota que no pudo ser mejor interpretada ni tener ejecutor más digno.

La justicia burguesa lo condenó, la misma que aplaudió los actos de vandalismo cometidos por el verdugo caído, la juticia de clases, ciega y sorda a los clamores de la verdadera Justicia, no fué ajeno tampoco el falso concepto racial de los togados en ese fallo monstruoso, pero el pueblo, el pueblo de blusa y manos callosas, lo absolvió y lo recuerda siempre como a uno de sus vengadores más intrépidos.

Entre la personalidad del vengador y la del verdugo hay un abismo insondable: el uno represente el privilegio en su aspecto más repugnante y troglodita: el hombre lobo del hombre, el asalariado que defiende un régimen oprobioso y el otro la más bella expresión de la Justicia integral, de la libertad ilimitada, que se sacrifica sin más recompensa que la certidumbre de que comete un acto noble y valiente.

No puede ser, pues, más justiciera la campaña emprendida en pro de la libertad del héroe y mártir cuya personalidad bosquejamos en estas líneas, En ella no deben haber remisos. Hay que poner a prueba nuestra voluntad, esa voluntad que ha caracterizado todas las contiendas épicas con que esta matizado nuestro movimiento.

Anarquistas del mundo: ¡luchemos por la libertad de Simón Radowitzky!

J. Pérez

F. O. P. S.

1886 — 1.o de MAYO — 1928

Actos conmemorativos

LA MANIFESTACIÒN que realizarà la F. O. P. S., partirà de la plaza Aberastaín (punto de concentración, el 1.o de Mayo a las 9 horas) por calle Rivadavia hasta Mendoza, continuando por ésta hasta nuestro local, Mendoza esq. San Luis, donde harán uso de la palabra varios camaradas.

POR LA NOCHE, a las 21 horas, velada teatral y conferencia en el salón teatro "JUVENTUD LIBANESA", Rawson 245 (entre Laprida y Entre Ríos).

Se representaràn, "Arlequín el Salvaje", notable comedia de tesis social en tres actos, y "Pulmonía Doble, pieza cómica en un acto.

La conferencia estará a cargo de un camarada de la localidad. Versará sobre la fecha que se rememora.

No faltéis trabajadores a estos actos que reflejan vuestras propias aspiraciones.